

La masculinidad y su relación
con el uso de sildenafil
en una población
de hombres costarricenses.

MILAGROSA?

Dr. Adrián Vargas Chinchilla.*



En la antigua Grecia se creía que si un niño se sentaba en una tumba de adulto padecería de una extensa variedad de problemas eréctiles. La cura consistía en beber una poción elaborada con los residuos orgánicos que habían quedado en un cuchillo utilizado para castrar carneros. Los egipcios elaboraban sus propias recetas para curar la impotencia. En esa cultura la disfunción eréctil era atribuida a la cólera de un dios particular y uno de los típicos remedios era calmarlos con una ofrenda.

En el Génesis, la disfunción eréctil está considerada como un castigo para los adúlteros. Abimelek quedó impotente por haber pensado en la posibilidad de tener relaciones carnales con la esposa de Abraham.

En la edad media, la iglesia católica atribuía la disfunción eréctil a la brujería, por lo que por supuesto, el tratamiento consistía en algún tipo de limpieza espiritual que dependería del tipo de maleficio del que fuera producto (2).

La medicina popular ha tenido especial protagonismo en esta área. A lo largo de los siglos se ha utilizado una interminable sucesión de hierbas, fármacos y dispositivos mecánicos de todo tipo, entre esos, cuerno de rinoceronte triturado, testículos de carneros, león tigre o caballo tritu-

rados, hierbas como la mandrágora, algunos alimentos generalmente de forma fálica como los espárragos, la pimienta negra, etc. Hace 5 mil años, los chinos empezaron a usar el ginseng como estimulante sexual. Muy lejos en el África, utilizaban la yoimbina, hasta que en nuestros tiempos se ha recurrido a métodos modernos que van desde las bombas de vacío, pasando por drogas inyectables, implantes protésicos y ahora el popular sildenafil, del que por ejemplo sólo en los Estados Unidos se han prescrito 64 millones de tabletas en un año y en Brasil 30 millones. Un mes después de ser lanzado al mercado, el sildenafil, se convirtió en una de las drogas más populares del mundo.

**Esta droga es buscada,
por ejemplo,
por hombres de 18 años
que desean impresionar
a sus novias con la fantasía
de ser superhombres**

Se considera que aproximadamente una tercera parte de los usuarios no sufren de disfunción eréctil. Muchos hombres sin disfunción eréctil por alguna razón desean el sildenafil. Esta droga es buscada, por ejemplo, por hombres de 18 años que desean impresionar a sus novias con la fantasía de ser superhombres tal vez, porque los "baby bombers" tienen expectativas enormemente altas del funcionamiento sexual, sienten que les fueron dados derechos de tener una gran vida sexual y no están dispuestos a enfrentar el fracaso de una noche.

En pacientes con disfunción eréctil el porcentaje de éxito terapéutico puede ascender hasta un 80 % y es tal vez por esta razón, que el sildenafil es descrito en múltiples publicaciones de periódicos o revistas como un milagro que puede cambiar la sexualidad de muchos.

Ahora numerosos hombres creen que pueden recuperar su virilidad tomando una píldora previamente recetada por el médico. Dicha píldora ha sido incorporada al pensamiento colectivo envuelto en una serie de características que le confieren poderes más allá de lo farmacológico. Dentro de estas características están el que permite alcanzar erecciones más firmes que aseguran una relación sexual completa y satisfactoria, renueva y potencia la vida sexual, tanto si es normal como si se haya en fase inactiva. También estimula la autoconfianza, elimina la depresión asociada con la disfunción eréctil, ayuda a crear un ambiente sereno y relajado en las relaciones sexuales que permiten adaptarse al ritmo individual de las parejas. Otra característica es que mejora las relaciones interpersonales debilitadas por la frustración, ofrece nuevas e infinitas posibilidades de goce en el terreno sexual, sobre todo a quienes ya han perdido el recuerdo de lo que esto significa, fortalece los vínculos sexuales de la pareja, restaura la intimidad y en consecuencia, hace más profunda la relación interpersonal. Incluso, hay quienes aseguran que por primera vez, casi cualquier varón que lo desee, puede restaurar su función sexual hasta niveles óptimos (8).

Estos elementos han hecho a algunos hombres ver el medicamento como una fuente para disminuir su ansiedad e incluso lo usan para recuperar la confianza en sí mismos. Lo curioso de estas afirmaciones es que en la teoría, quienes comercializan esta droga insisten constantemente en que el medicamento no incrementa el deseo sexual, sino que fomenta la erección a raíz de un deseo sexual previo, señalando como ventaja el que precisamente eso hace que no se trate de algo mecánico y que más bien incorpora a la pareja dentro del proceso. Esto parece explicarse debido a que una erección firme y prolongada parece ser uno de los núcleos fundamentales de la masculinidad desde los tiempos lejanos.

En términos generales, el sildenafil se relaciona farmacológicamente con la capacidad del varón para:

- Tener una erección.
- Mantener la erección.
- Mejorar la intensidad del orgasmo.
- Fomentar la calidad global de la relación sexual (3).
- Algunos investigadores describen patrones de conducta muy comunes en todos los pacientes que lo toman como:

Dicha píldora ha sido incorporada al pensamiento colectivo envuelto en una serie de características que le confieren poderes más allá de lo farmacológico

- Aumento de la autoestima.
- Mejora las relaciones interpersonales.
- Estrés y ansiedad disminuyen.
- Aparece un sentimiento de plenitud y se experimenta una integración del cuerpo y de la mente.
- Quienes no tienen pareja experimentan un renovado deseo de buscar compañía (3).

OBJETIVOS.

1. Determinar en qué forma influye el enfoque que se le ha dado al sildenafil en el refuerzo del concepto de masculinidad.
2. Analizar las características de la masculinidad que hacen que los hombres busquen el sildenafil.
3. Valorar si existen diferencias en cómo perciben al sildenafil hombres con disfunción eréctil sin ella.
4. Problema.
Como influye el enfoque que se ha dado al sildenafil en el concepto de masculinidad en una población de hombres costarricenses.
5. Hipótesis.
El enfoque que se ha dado al sildenafil como medio para alcanzar siempre la erección refuerza características de la masculinidad como: poder, competencia, control e incapacidad para demostrar vulnerabilidad.
6. Metodología.

TIPO DE ESTUDIO:

Descriptivo, cualitativo, a través de estudio de casos mediante entrevistas individuales a profundidad y enfocadas. Cada individuo fue entrevistado por lo menos en dos ocasiones por espacio de una y media hora, siguiendo un cuestionario basado en las variables a estudiar. Las entrevistas fueron grabadas y el cuestionario fue llenado posterior a la entrevista con base en los relatos grabados.

UNIVERSO:

El estudio se hizo con 17 hombres, cinco hombres que sufren de disfunción eréctil y no han usado el sildenafil. Cuatro individuos sin disfunción eréctil y que no han usado el sildenafil. Cuatro hombres que fueron diagnosticados con disfunción eréctil y que han usado el sildenafil y por último, cuatro individuos que sin presentar disfunción eréctil, han usado el sildenafil. Los casos fueron escogidos en consultas de urología y medicina general. Todos los pacientes debieron de cumplir con los requisitos de tener entre 40 y 50 años y estar dispuestos a participar en el estudio.

RESULTADOS.

A través de la entrevista a los pacientes, en cada grupo fue posible observar diferentes respuestas que trataré de indagar de acuerdo a

cada uno de ellos primero y posteriormente, haré comparaciones entre los grupos.

En el grupo formado por hombres que tienen disfunción eréctil y que no han tomado sildenafil, fue posible observar como las características de poder e invulnerabilidad eran menos marcadas. En cuanto al poder, en este grupo se dieron respuestas en las que citaban el estar anuentes a que la compañera tomara la iniciativa e incluso, el señor M.A. expresó "no me importa que ella tenga un papel más protagónico que el mío en la relación, dejo que ella me estimule hasta alcanzar el orgasmo, aún sin que llegue a estar erecto". En cuanto a la invulnerabilidad, 3 de los 5 hombres dijeron estar dispuestos a solicitar ayuda para lograr cierto grado de erección y permitir que esta se de. En este grupo sin embargo, siguieron presentes algunas características de la masculinidad tales como la competitividad. Con esta se identificaron los 5 individuos estudiados, surgiendo respuestas categóricas como: "Me preocupa que mi esposa me compare con otros hombres", "Siempre me preocupo mucho por ser el mejor, el no tener erecciones me hace sentir menos que los demás". De todo mi problema lo que más vergüenza me da es que otros hombres lo sepan".

Sin embargo, algo muy interesante de las respuestas recopiladas es que la principal razón por la que estos hombres dicen que no han tomado el sildenafil, es por la sensación de que de hacerlo estarían poniendo en juego su masculinidad sobre todo, en términos del autocontrol, hecho que se desprende de las respuestas dadas por la totalidad de los integrantes de este grupo, algunas de las cuales fueron: "No uso el sildenafil porque me da miedo que no me de resultado y entonces ya no tendría otras posibilidades, además siento que eso no es algo natural". Otro de los individuos dijo que hasta el momento no lo ha usado porque "No sabe como va a reaccionar".

Como se puede ver, no han usado el sildenafil porque consideran que de lograr una erección, sería de forma no natural y eso los hace sentirse inseguros, pero, al mismo tiempo, son los hombres de este grupo los que se mostraron menos rígidos en las características de poder e invulnerabilidad o sea, que con mayor frecuencia ceden el control de la relación a sus compañeras y están más anuentes en dejarse ayudar.

Similares resultados se encontraron en los hombres que no tienen disfunción eréctil y que tampoco han usado el sildenafil. En los aparatos de poder y de invulnerabilidad las respuestas estuvieron divididas encontrándose por ejemplo, que estos eran individuos más anuentes a no subordinar a la mujer a través del control

de la relación, posición que se puede desprender de respuestas tales como: "No me molesta que ella tome el control de la relación, de hecho eso me gusta porque así sé que es lo que ella quiere de mí". "Generalmente tomamos las decisiones en conjunto, eso me hace sentir más relajado". Más categóricos fueron al responder acerca de que si eran capaces de aceptar ayuda, el señor R.R en ese sentido expresó que le gusta que ella le preste ayuda pues considera que esa es una forma de demostrarle lo que quiere. Otros contestaron en ese mismo sentido: "No me importa pedir ayuda, generalmente le pido que lo haga" e incluso, "Tengo fantasías con una mujer que me hace de todo sin que yo mueva un pelo".

En este grupo la competitividad y la seguridad fueron características muy arraigadas basando sus éxitos y logros sexuales en el número de erecciones y la capacidad de alcanzarlas en el momento en que lo desean. A continuación los extractos de algunas de las respuestas obtenidas en ese sentido: "No tengo problemas porque soy capaz de tener buenas erecciones y muchas veces, ella dice que queda satisfecha", "El sildenafil no me interesa, porque lo más conveniente es ser normal porque me sentiría menos que los demás al saber que tengo que tomarlo". También se dieron las respuestas contrarias pero que al fin y al cabo denotan obsesión por logros y éxito: "Pienso que otros pueden ser mejor que yo, sí me gustaría usar el sildenafil para ser más potente", "Quisiera usar el sildenafil para tener erecciones más fuertes y ver hasta donde puede llegar una erección mía, los años no pasan en balde y puede haber debilitamiento y mejor es tener un arma".

La necesidad de autocontrol se palpa claramente a través de respuestas tales como "Me siento bien, muy potente, porque puedo tener erecciones cuando lo deseo". "Con el sildenafil me imagino que uno pierde el miedo a que un día no se pueda responder". "Con el sildenafil pienso que podría saber que no voy a fallar".

En este grupo se pudo constatar como, pese a no haber utilizado el medicamento, lo tienen presente como una posible "arma"

que eventualmente podría "defenderles" su masculinidad respondiendo a la necesidad de tener control sobre su propia respuesta sexual cuando, por alguna razón lo perdieran.

En cuanto a los hombres que sufren de disfunción eréctil y que sí han usado el sildenafil se nota que casi en su totalidad corresponden a las características de la masculinidad estudiadas. Por ejemplo, en términos de poder todos los hombres respondieron que son ellos los que mantienen el control en la relación, no permitiendo ceder espacio de control a sus

**Los hombres,
que nunca han consumido
esta droga, piensan que
de hacerlo estarían
poniendo en juego
su masculinidad,
sobre todo, en términos
de autocontrol.**

compañeras, pues suponen que es el hombre el responsable en última instancia de la satisfacción de la mujer, quedando claro a través de frases como: "Como hombre, creo que es a mí a quien le toca tomar la iniciativa, además, a ella no le gusta hacerlo", "Creo que uno debe ser quien dé el primer paso para tener las relaciones sexuales, mi esposa y yo tenemos relaciones sólo cuando yo se lo solicito".

Como se ve, parece que las compañeras sexuales de estos hombres tienden a ser muy sumisas, lo que corrobora la tesis

de que en los hombres que padecen de disfunciones sexuales por lo general, sus parejas tienden a ser más pasivas durante las relaciones sexuales que las compañeras de los hombres que no sufren de trastornos sexuales.

Por otra parte, a estos hombres tampoco les gusta que les ayuden y parece esta una de las razones por las que toman el sildenafil; sienten que el dejarse ayudar va en contra del mito que manda a los hombres a tener erecciones espontáneas aún sin estímulos sexuales y por supuesto, que les vuelve vulnerables ante los ojos de sus compañeras. En este sentido el señor M. T. dice: "Me siento incómodo cuando tienen que hacerme cosas para tener una erección, quisiera estar erecto desde el principio". El señor A. V. expresó: "Prefiero que no me ayuden, yo sólo busco tener relaciones si estoy seguro de no fallar como hombre y eso lo logro con el sildenafil, ella no sabe que lo tomo".

Resulta interesante ver como en el renglón de la obsesión por logros y éxito todos se mostraron muy competitivos y suelen compararse con otros hombres mas, sin embargo, algunos señalaron un sentimiento de inferioridad por tener que recurrir al sildenafil para poder lograr erecciones y nuevamente algunas frases que pueden ejemplificar esta característica: "Con el sildenafil me siento igual a muchos hombres que son capaces de tener muchas relaciones. Si mi esposa me compara, ya no van a verse las diferencias gracias al sildenafil". "Claro que es traumático no ser igual a los demás, aún tomando sildenafil me siento raro y diferente".

En el caso de hombres con disfunción eréctil parece ser la necesidad de sentirse seguros lo que en mayor medida los lleva a usar el sildenafil, pues refuerza el autocontrol. El medicamento les da la sensación de que podrán tener erecciones siempre que lo tomen.

El último grupo estudiado es de los hombres que sin padecer de disfunción eréctil han tomado el sildenafil. Al igual que el grupo anterior, en éste la regla fue apegarse a las características de la

En el caso de hombres con disfunción eréctil parece ser la necesidad de sentirse seguros lo que en mayor medida los lleva a usar el sildenafil

masculinidad estudiadas. Prácticamente todos respondieron de tal forma que cumplían con cada característica.

En cuanto al poder, se observó como la subordinación de la mujer era una situación muy arraigada en el manejo de sus relaciones, hecho generalmente encubierto tras el relato de la inexperiencia de las mujeres versus la experiencia del hombre, dándole esto al hombre la obligación de ser quien controle la relación. Muestra de lo anterior es la frase expresada por uno de los individuos estudiados quien dijo: "Las mujeres

son inexpertas, por eso los hombres debemos ser los que digamos como hay que hacer las cosas". Otro mencionó lo siguiente: "Me gusta ser yo quien esté más activo, por eso probé el sildenafil, quería ver si era más potente".

En relación a la invulnerabilidad las respuestas fueron enfáticas en términos de tener una gran incapacidad para dejarse ayudar, e incluso fue esta característica en la que en algunas ocasiones los llevaron a probar el sildenafil aún sin presentar disfunción eréctil. Ejemplos de las respuestas obtenidas en este espacio fueron: "Yo no tengo ese problema, no necesito que me ayuden, soy muy caliente", "Sin el sildenafil aunque tengo erecciones a veces se me baja y tengo que masturbarme delante de ella, eso no me gusta".

La obsesión por logros y éxitos fue otra de las características con las que estos hombres se mostraron especialmente identificados, por ejemplo, consideran que el sildenafil les puede permitir recobrar el vigor de las erecciones de cuando estaban más jóvenes y que les permite también apegarse al modelo estereotipado de superhombres capaces de tener muchos orgasmos en poco tiempo y además, les iguala con el resto de los hombres que suelen vanagloriarse en público de sus hazañas sexuales.

De lo más interesante de este grupo de hombres es el sentido de seguridad que les da la sola presencia del sildenafil y para ejemplo de lo anterior, transcribo algunas de sus respuestas: "Ahora ando con una sildenafil en mi billetera, usted sabe doctor, cualquier día uno la puede necesitar". "Tomé sildenafil para ver que pasaba, uno no sabe si en el futuro lo va a necesitar". "Uso el sildenafil porque la primera vez me dio buen resultado, ahora se que lo volveré a tener". "El sildenafil me asegura la erección y además ellas no se dan cuenta que lo tomo".

Como se ve, este grupo le brinda especial atención a su desempeño sexual como forma de expresión de su sexualidad.

En cuanto a las diferencias encontradas entre los hombres que han usado el sildenafil los que no lo han usado, la presencia de res-

puestas que se dieron en cada variable se resumen en el siguiente cuadro:

COMPARACIÓN ENTRE HOMBRES QUE HAN USADO EL SILDENAFIL Y HOMBRES QUE NO LO HAN USADO.

Características	No han usado sildenafil	Sí han usado sildenafil
Poder	4	8
Invulnerabilidad	3	6
Competitividad	9	8
Restricciones Emocionales	6	8
Seguridad	9	8

En el grupo de los que nunca han usado el sildenafil, fue más frecuente encontrar respuestas que denotan mayor capacidad para compartir el control de la relación con sus compañeras. En cambio, en la totalidad de los hombres que sí han usado el sildenafil se dieron respuestas en el sentido de tener una gran necesidad de subordinar a la mujer a través del control de la relación.

La otra característica en que con mayor frecuencia se diferencian los que sí han usado el medicamento y los que no, fue en la invulnerabilidad en donde por lo menos la mitad de los que no han usado el sildenafil se mostraron anuentes a aceptar la ayuda de sus compañeras en cualquier área, mientras que los que sí lo han usado demostraron que se les hace muy difícil dejarse ayudar.

En cuanto a las demás características hubo muy pocas diferencias entre ambos grupos.

CONCLUSIONES.

1. En términos endoculturales, para el hombre costarricense el desempeño sexual es una cuestión de honor, por lo que está predispuesto tanto para el desarrollo de disfunciones sexuales como para dejarse influenciar por la propaganda de un producto que le ofrece un buen desempeño sexual. El sildenafil ha sido incorporado en la conciencia de los hombres como un medicamento capaz de devolverles su vigor sexual en todas las áreas y tienden a visualizarlo como la sustancia que les protege o podría protegerles su masculinidad, pues le permite mantener el control de la relación y les da la seguridad del auto-control.
2. El poder, la invulnerabilidad, la competitividad, las restricciones emocionales y la necesidad de sentirse seguros son características de la masculinidad que han llevado a los hombres a usar el sildenafil.
3. El poder y la invulnerabilidad parecen ser las características que con mayor fuerza hacen que los hombres vean en el silde-

nafil un medicamento que les puede prevenir del fracaso de la erección y con ello protegerles su virilidad.

4. La presencia de disfunción eréctil no modifica la percepción de los hombres acerca del sildenafil. Más bien es la presencia de estructuras rígidas en torno al rol sexual del hombre lo que define esas diferencias de percepción
5. Los hombres de este estudio que en sus discursos tendieron a hipertrofiar sus hazañas sexuales a través de relatos de logros y éxitos, son los que con mayor frecuencia han usado el sildenafil.

RECOMENDACIONES.

Con el fin de continuar acciones prácticas e investigativas en torno al fenómeno de la masculinidad y su relación con los acontecimientos cotidianos se recomienda:

Hacer énfasis en la necesidad de una educación sexual humanista y crítica que le permita al individuo el desarrollo de sus propias potencialidades, alejándolo de estereotipos con el fin de propiciar una visión más integral de lo que es su sexualidad.

Lo anterior por medio de programas que divulguen la verdadera dimensión del hombre en torno a su sexualidad, apartándose de conceptos reduccionistas que le impiden el desarrollo pleno de su persona. Considero que dichos programas deben ser asumidos por todas aquellas instituciones, individuos y grupos que de una u otra forma educan a la población tanto de una manera incidental como formal.

Me refiero por ejemplo, a las compañías que comercializan productos estrechamente relacionados con la sexualidad como el sildenafil, los médicos que lo recetan y los medios de comunicación que los divulgan.

En el área investigativa sugiero se realicen estudios longitudinales en donde se analice a través de grupos focales la evolución del concepto de masculinidad en hombres que hayan tomado el sildenafil □

BIBLIOGRAFIA

1. GILLMANN, CHARLES. *El placer masculino*. Plaza and Jones editores S.A. 1ª edición.
2. GRAY, JOHN. *Marte y Venus en la alcoba*. Emecé Editores. México. 1995.
3. LAMM, STEVEN. *Viagra*. Paidós. España. 1998.
4. LEONELIX, LESLIE. *Las raíces de la virilidad*. Editorial Nogerer. España. 1986
5. PEISER. *Material informativo sobre el Viagra*. 1998.
6. RISO, WALTER. *Intimidades masculinas*. Editorial Norma. Bogotá. 1998.
7. SINGER, GERTI. *Todo lo que hay que saber sobre los hombres*. Editorial Elfos. España. 1991
8. SEONE, JOSÉ. *El folclor médico de Cuba*. Editorial de ciencias Sociales, La Habana. 1993.

* Médico Psiquiatra. Costa Rica. Estudiante de la Maestría de Sexualidad. Centro Nacional de Educación Sexual.